

**Carmen Lera, Alicia  
Genolet , Verónica Rocha,  
Zunilda Schoenfeld,  
Lorena Guerriera y Silvina  
Bolcatto**

Equipo de docentes e  
investigadores de la Facultad de  
Trabajo Social de la Universidad  
Nacional de Entre Ríos.



## **Trayectorias: un concepto que posibilita pensar y trazar otros caminos en las intervenciones profesionales del Trabajo Social**

**[Resumen]** El presente trabajo tiene como intencionalidad recuperar y pensar el término **trayectorias** desde distintas perspectivas por considerar que en la actualidad el análisis de las trayectorias de vida ha cobrado significativa importancia en el campo de las ciencias sociales, debido a la posibilidad que este concepto ofrece para lograr una mayor comprensión de las transformaciones de la sociedad en general y de los procesos singulares, particulares, de los sujetos.

Como trabajadoras sociales, consideramos que recurrir a las **trayectorias de vida**, o a un aspecto de esa trayectoria -familiar, laboral, educativo-, a través de los relatos de vida de sujetos que las reconstruyen discursivamente, y exponen formas de actuar, sentidos, valores, formas de concebir a la sociedad y a sí mismo, puede resultar un insumo fértil en la intervención profesional con la intención de prevenir, anticipar y afianzar procesos singulares inscriptos en tramas sociales.

**[Palabras clave]** trayectorias - intervención profesional - relato de vida

### **Introducción**

Este escrito tiene por pretensión bucear en la riqueza que el concepto **trayectorias** ofrece para pensar y diseñar intervenciones profesionales desde Trabajo Social. Lo iniciamos haciendo referencia a aquellos rasgos que nos resultan atractivos del concepto trayectoria, para luego centrarnos en los aportes que la inclusión de esta noción supone para el campo de Trabajo Social.

Acceder a la construcción de las trayectorias de vida nos permite conocer las distintas posiciones y prácticas de los sujetos, la disponibilidad de los capitales<sup>1</sup> -social, cultural, económico-, como así también la posibilidad, la

---

<sup>1</sup> Capital entendido como el "conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten, se pierden" (Gutiérrez, 1994: 24).

aptitud y el posicionamiento de estos sujetos frente a los cambios (Gutiérrez, 1994: 24).

Vale aclarar que reiteradamente nos descubrimos entrecruzando el término trayectoria con otros conceptos como el de relatos de vida, historias de vida, biografías, itinerarios sociales, en muchos casos con usos indistintos de los mismos.

## ¿Cómo nos acercamos al concepto de trayectorias?

El término trayectoria proviene del francés (*trajectoire*), es un término que admite diferentes acepciones y que ha sido empleado por distintas disciplinas. La Real Academia Española propone, entre otras, las siguientes definiciones: 1- Línea descrita en el espacio por un cuerpo que se mueve, y, más comúnmente, la que sigue un proyectil. 2- Curso que, a lo largo del tiempo, sigue el comportamiento o el ser de una persona, de un grupo social o de una institución. 3- Curva descrita en el plano o en el espacio por un punto móvil de acuerdo con una ley determinada.

Como se puede observar, este vocablo forma parte del campo de la física, la astronomía, así como de las ciencias humanas y sociales. En el caso de estas últimas creemos que si bien es una noción que siempre ha estado presente - ya sea en su versión homologada a historias de vida, biografías- advertimos en la actualidad que el análisis de las trayectorias de vida ha cobrado significativa importancia con la intención de lograr una mayor comprensión de las transformaciones de la sociedad<sup>2</sup>.

En esa línea vemos que la complejidad de las diversas manifestaciones o problemáticas sociales emergentes ha convertido en experiencias individuales, solitarias, fragmentadas lo que antes se percibía como una sociedad claramente articulada en grupos o clases. Hoy los individuos ya no existen en «estados» sino más bien en situaciones, en trayectorias<sup>3</sup>. La sociedad del Estado de Bienestar había permitido bosquejar una especie de “orden de sucesiones” en el sentido de que era común, por ejemplo, la ecuación mayor nivel educativo-mejores condiciones salariales, trabajo estable-seguridad social. Las abruptas modificaciones, sobre todo en el mundo del trabajo, requieren un examen más exhaustivo, así, es como la actual cuestión social reclama otro tipo de conceptualizaciones.

En este sentido, coincidimos con el planteo de P. Rosanvallon, cuando señala que es necesario recurrir cada vez más a la historia individual de los sujetos, a sus familias, a sus trayectorias, a los procesos que los afectaron,

---

<sup>2</sup> Básicamente, es a partir del fenómeno masivo y mundial de la desocupación y exclusión, que se hacen necesarias herramientas distintas a las estadísticas para dar cuenta de esta situación. En tal sentido Fitoussi y Rosanvallon, en su obra *La nueva era de las desigualdades*, escriben: “Con un número cada vez mayor de informaciones puntuales, la sociedad aparece menos legible en su conjunto. ¿Cómo explicar esta paradoja? La respuesta es simple: los instrumentos de conocimiento estadístico -las nomenclaturas que producen, las categorías que utilizan, los conceptos que organizan- fueron concebidos e introducidos en los años cincuenta para captar una sociedad de clases, compartimentada, organizada jerárquicamente, de movimientos relativamente lentos. Ya no captan sino una parte limitada de la sociedad actual” (1997: 29).

<sup>3</sup> Esto se refiere a que los “moldes” de las ciencias sociales no pueden percibir, por ejemplo, a los excluidos con la misma eficiencia que podían observar a la clase obrera.

considerando que en lugar de disponer de recetas generales, aplicables a todos los casos, resulta indispensable desarrollar capacidad para gestionar abordajes singulares ante situaciones que son singulares, situadas en el marco de procesos estructurales, sociales, culturales, en los que se comparten condiciones de vida.

Por su parte, P. Bourdieu escribe que: “Tratar de comprender una vida como una serie única y suficiente en sí de acontecimientos sucesivos, sin más vínculo que la asociación a un sujeto cuya constancia no es sin duda más que la de un nombre propio, es más o menos igual de absurdo que tratar de dar razón de un trayecto en el metro sin tener en cuenta la estructura de la red, es decir la matriz de las relaciones objetivas entre las diferentes estaciones” (Bourdieu, 1977: 82).

Esta idea es la que lleva al autor a elaborar la noción de trayectoria, como “serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones” (Bourdieu, 1977: 82).

Lo expuesto implica que intentar reconstruir las trayectorias de los sujetos a través de sus historias de vida, supone una mirada integral de las posiciones objetivas transitadas y ocupadas por los actores, teniendo en cuenta la estructura y volumen de los diferentes capitales disponibles, no como enumeración de acontecimientos sino como una suerte de dibujo que enlaza las sucesivas posiciones.

## **¿Por qué consideramos importante incluir la noción de trayectorias al pensar y diseñar las intervenciones desde el Trabajo Social?**

Desde nuestra experiencia como profesionales del campo de Trabajo Social, consideramos que la posibilidad de acceder y analizar las **trayectorias** de los sujetos con quienes trabajamos, amplía considerablemente el conocimiento de la situación; para, desde allí, co-pensar las intervenciones. M. Sassier plantea que es un hecho conocido que las diferentes respuestas dependen expresamente de la manera en que se considere el problema. Suele observarse un efecto de estigmatización en las respuestas a partir de categorizar a los seres humanos según una identificación de sus carencias, “...estratificados en una suerte de imposibilidad para pensar el futuro de una manera positiva y dinámica. No se puede estar eternamente llenando carencias. Sobre todo cuando se entiende que son de orden técnico...” (Sassiers *apud* Karsz, 2004: 90).

Desde esta perspectiva, entre los elementos que juegan en la intervención para analizar las decisiones a tomar, está la decisión del propio sujeto. Dicha decisión está mediada por el reconocimiento que la persona hace de sus potencialidades, dificultades, deseos, clausuras, requerimientos. Este “ejercicio” de reconstrucción de su propio proceso está enmarcado en lo que venimos denominando trayectoria, y desde la cual intentamos resguardarnos de categorizaciones apresuradas.

Mary Richmond, en su clásico texto *Caso Social Individual*, nos ofrece desde otra perspectiva teórica algunos párrafos que nos encuentran con la noción de

trayectorias: “Tenemos más probabilidad de encontrar el remedio, si existe uno, intentando acercar lo más posible el cliente a las condiciones normales de su vida anterior, o esforzándonos en descubrir lo que le interesa verdaderamente y cuáles han sido, en el pasado, las experiencias que han influido sobre él para bien o para mal. Desgraciadamente, numerosas decisiones que, en ciertos casos, influyen sobre todo el futuro de un cliente -decisiones concernientes a los cuidados físicos a impartir, la higiene mental, la formación profesional, un cambio de ocupación, etc.- son consideradas todavía sin ningún sentido del valor y de la importancia de los antecedentes” (Richmond, 1977: 91).

Por otra parte, la autora desarrolla la importancia de articular la comprensión de la individualidad y de las características personales con la comprensión de los recursos, de los peligros y de las influencias del medio social y con las acciones directas del asistente social y del medio social, expresando que: “Los dos tipos de comprensión, comprensión de la individualidad y comprensión del medio social, deben ser considerados simultáneamente, ya que solamente por su combinación se revela la personalidad. Si nuestra tarea es el desarrollo de la personalidad, tenemos que describir cómo es esta personalidad en el momento presente y qué ha influido para que sea como es.” (Richmond, 1977: 70).

Concomitantemente, las trayectorias pueden constituirse en una de las fuentes esenciales para investigar la realidad. Incluir la lectura detenida de biografías, de relatos de vida, plasmados en aquellos registros escritos que reflejan una trayectoria humana o que dan noticia de la visión que los sujetos poseen de la realidad y de su propia existencia, ofrece elementos que contribuyen a una mayor **comprensión** del entramado del sujeto con lo social<sup>4</sup>.

Desde la sociología, autores como D. Bertaux (1986) analizan el concepto de **relatos de vida** atribuyéndoles a éstos una función exploratoria y una función analítica. En ese sentido, plantea que el estudio de las trayectorias permite obtener **informaciones biográficas** y además posibilita una **contextualización** de los procesos, es decir, la ligazón entre la biografía individual y las características estructurales globales de la situación histórica vivida.

Bertaux aporta que el relato de vida, como historia, está estructurado alrededor de una sucesión temporal de acontecimientos y de situaciones que conforman una suerte de “columna vertebral”. Aclara, asimismo, que hay que entender el término “acontecimientos” en sentido amplio, ello es no sólo incluir lo que le ha ocurrido al sujeto sino también sus propios actos. A la columna vertebral la entiende como una línea de vida: “Esta línea no es asimilable a una recta ni a una curva armoniosa, como a menudo parece indicarlo el término ‘trayectoria’. La mayor parte de las existencias son, por el contrario, sacudidas por fuerzas colectivas que reorientan sus trayectorias de manera imprevista y generalmente incontrolable. Una guerra, una revolución, un golpe de Estado, alteran simultáneamente el curso de millones de existencias individuales. El cierre de

---

<sup>4</sup> En este sentido, coincidimos con R. Guber cuando plantea que “La comprensión constituye un paso central hacia el conocimiento de lo social: permite reconocer el sentido que reviste el comportamiento para los actores y traza el marco desde el cual tanto actos como verbalizaciones, propósitos y motivos encuentran su sentido (...) el conocimiento de lo social no puede prescindir del conjunto de explicaciones que los individuos dan sobre su comportamiento, ni de las interpretaciones con que viven su relación con otros hombres y su entorno natural: en suma, no puede prescindir de la reflexividad, propia de la acción humana”.

minas, de fábricas (...) pueden afectar a millares de trayectorias individuales. Finalmente, una multitud de acontecimientos inesperados de carácter microsociales, como un encuentro imprevisto, un accidente, una enfermedad crónica, la muerte de un ser próximo, pueden modificar también el curso de la existencia" (Bertaux, 1997: 17).

La apelación a la noción de trayectorias requiere un permanente trabajo de reflexión de la dialéctica sujeto-estructura a los fines de evitar caer en el peligro de responsabilizar al individuo del proceso vivido. R. Castel, al analizar los rasgos del individuo moderno, considera que una de las cuestiones que lo diferencian sustantivamente del individuo del Antiguo Régimen es que en este último las desigualdades estaban justificadas por el plan divino de la creación, de la naturaleza o la tradición que disponía de jerarquías sociales inamovibles, en cambio "las sociedades democráticas *individualizan la desigualdad*: si el juego es abierto y todo el mundo puede competir y ser clasificado por su mérito, el fracaso es imputable al individuo mismo" (Castel y Haroche, 2003: 45).

Si tenemos en cuenta que nuestras intervenciones se construyen en situaciones cuya característica central es la desigualdad, se hace necesario estar alerta para no desplazarnos hacia posiciones donde se desprovee de toda responsabilidad, cayendo en posiciones tutelares o bien cargando en el sujeto toda la responsabilidad de su destino.

Desde una perspectiva de análisis centrada en el estudio de los procesos identitarios, C. Dubar (2000/2002) manifiesta que es necesario articular lo que él denomina la "trayectoria subjetiva", expresada en relatos biográficos diversos, que remiten a los mundos sociales vividos por los sujetos, con la "trayectoria objetiva", entendida como el conjunto de posiciones sociales ocupadas en la vida. Esto permite la articulación de lo biográfico singular con un marco estructural más amplio. En su exposición señala dos ejes a tener en cuenta:

- un eje diacrónico, ligado a la "trayectoria subjetiva" y a una vivencia de la historia personal, que se expresa en la "trayectoria vivida" o modos en que los individuos reconstruyen subjetivamente los acontecimientos y los juzgan significativos de su biografía social; y
- un eje sincrónico, que está ligado al contexto de acción y a la definición de la situación, en un espacio dado y culturalmente marcado.

Es necesario plantear en este sentido que en la articulación de ambos ejes se juegan las formas en que cada uno se define, conjuntamente, como actor de un sistema determinado y como producto de una **trayectoria específica**.

Reforzando esta idea de articulación, A. Gutiérrez nos advierte de que "considerar el sistema de relaciones sólo en su dimensión sincrónica, sin tener en cuenta la historia del sistema en términos de su estructuración y reestructuración de posiciones, y la historia incorporada al agente social en forma de habitus, pierde la posibilidad de explicar, por ejemplo, ¿qué es lo que hace que dos agentes que ocupan iguales posiciones en el sistema de relaciones actúen, sin embargo, de manera diferente?" (Gutiérrez, 1994: 18).

En este sentido, comprender tanto las posiciones ocupadas por los sujetos y los capitales acumulados, invertidos o perdidos en el trayecto de sus historias particulares o familiares, como los modos de incorporación de esta propia historia por parte del sujeto, constituye una clave o herramienta metodológica que Bourdieu nos proporciona, entre otras, y debe ser, a nuestro modo de ver, suficientemente aprovechada por la profesión.

## Algunas apreciaciones finales en relación con el concepto de trayectoria

En síntesis, la trayectoria se constituye en un proceso en el que se ponen de manifiesto las disposiciones y prácticas de los diversos actores. Y, si bien existe una correlación entre esas prácticas y el origen social, no se debe soslayar el elemento de construcción que cada actor -sujeto, familia, comunidad- desarrolla a lo largo de toda la experiencia vital. En esa construcción de la trayectoria se ponen en juego un sinnúmero de factores que cada sujeto o grupo toma en cuenta (o no), consciente o inconscientemente, en su accionar.

Asimismo, es importante considerar, desde nuestro punto de vista, que en el análisis de trayectorias es fundamental prestar especial atención a los períodos de cambio o inflexión (históricos o personales), por su repercusión en la continuidad o cambio de las trayectorias. Esto supone que existen “momentos clave” o “nudos” en la vida de los sujetos, momentos de “transición” o “paso”, que ameritan una observación minuciosa para entender aquellos aspectos que resultan relevantes en el proceso de producción y reproducción social.

Por lo tanto, es importante comprender cómo “estos sujetos”, “estos grupos sociales”, han transitado de una situación a otra y cómo recuerdan o perciben situaciones de cambios y en qué aspectos de su vida: ¿qué tipo de cambios han tenido que enfrentar?, ¿cómo han ocurrido estos cambios, en qué dirección?, ¿de qué forma han sido afectados los sujetos y su entorno?, ¿pueden identificarse nuevos posicionamientos frente a los cambios? Además, es necesario pensar preguntas que contribuyan a conocer los elementos que anudan las trayectorias individuales y familiares de distintas generaciones y los elementos que irrumpen en sus vidas, que provocan rupturas en tales trayectorias.

Esta razón hace que la escucha atenta de este relato se convierta, para los trabajadores sociales, en una vía de acercamiento privilegiado a los sujetos. En tanto, **contar la vida**, es una actividad mediante la cual el sujeto interpreta su pasado, seleccionando y organizando diversos aspectos, tales como sucesos, anécdotas, hechos y gentes, considerados como reseñables e importantes para él. En el relato producido se mezclan descripciones y explicaciones de lo que ha pasado, además de justificaciones de las elecciones hechas; así, el sujeto construye una unidad de sentido, poniéndose en escena e incorporando en la escena a otros sujetos presentes en su historia.

Es importante que en nuestras prácticas de intervención profesional -institucionales, comunitarias, académicas, investigativas, gremiales- no dejemos “escapar la vida” de los sujetos con quienes trabajamos, sus trayectorias, sus afectos, sus potencias, sus preocupaciones, recuperando la pasión y la vinculación a la realidad desde una mirada crítica, analítica, fundada, sensible, comprensiva y conocedora de la complejidad de cada situación singular. Una mirada integral, contextualizada y, a la vez, atenta a los pequeños detalles de la vida cotidiana de los sujetos (en familias, en grupos, o dispersos por “no lugares”).

Hay que revalorizar la relación que se establece entre el sujeto y el profesional, centrar la capacidad en escuchar al otro, en sus deseos, angustias, conflictos, etc. Muchas veces nuestra intervención reside en poder analizar juntos la situación que lo agobia, intentar clarificar aspectos, ordenarlos, pensar en

alternativas a seguir en lo inmediato y en un proyecto futuro, fortaleciendo el trabajo desde la singularidad, lo que implica resguardar y valorar el vínculo que se construye. De esto también hablaban Mary Richmond, Gordon Hamilton y otros.

Por lo expuesto, consideramos relevante recuperar desde el campo del Trabajo Social la narración, el relato de lo social, como un modo crítico y comprometido de dar voz a los que socialmente han sido privados de ella.

Apelar a las trayectorias de vida, o a un aspecto de esa trayectoria (familiar, laboral, educativo) puede resultar un insumo fértil para la intervención profesional con el horizonte puesto en prevenir, anticipar, afianzar procesos singulares inscriptos en tramas sociales y por esto constituye un dispositivo importante a ser tenido en cuenta por los trabajadores sociales a la hora de pensar y diseñar intervenciones.

## Bibliografía

BERTAUX, D. *Los relatos de vida. Una perspectiva etnosociológica*. París, Éditions Nathan, 1997 (traducción Ibetty Jourdan).

BOURDIEU, P. *La Ilusión Biográfica. Razones Prácticas*. España, Anagrama, Colección Argumentos, 1977.

CASTEL, R. y HAROCHE, C. *Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2003.

FITOUSSI, J. y ROSANVALLON, P. *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires, Manantial, 1997.

GUBER, R. *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires, Legasa, 1990.

GUTIÉRREZ, A. *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.

RICHMOND, Mary. *Caso Social Individual* [3ª Edición]. Buenos Aires, Humanitas, 1977.

SASSIER, M. "La exclusión no existe, yo la encontré", en KARSZ, S. (coordinador) *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. España, Gedisa, 2004.